

CONOCIMIENTO Y CONTEXTO. (CIENCIAS SOCIALES, BIOGRAFÍA Y GÉNERO)*

María Antonia García de León**
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La autora expone su trayectoria intelectual como socióloga y feminista. Ésta arranca de un contexto de espacio y de tiempo como fueron los últimos años del franquismo y el conocido fenómeno sociohistórico y político de la Transición española hacia la democracia (desde 1975 hasta 1982 aproximadamente). Entre los objetivos principales del texto están: 1) Mostrar un conocimiento en su contexto, 2) analizar las influencias recibidas y sus causas (especialmente de la sociología francesa y del feminismo norteamericano), 3) poner de manifiesto ciertos «problemas sin nombre» del conocimiento feminista (abriendo la «caja negra» de los estudios de género). Dichos objetivos confluyen en dos, por un lado un objetivo teórico: mostrar las determinaciones sociales de todo conocimiento, en nuestro caso, el binomio Género y Producción de conocimiento; por otro lado, un objetivo político y/o de acción: criticar y cambiar ciertos límites del conocimiento feminista producido.

PALABRAS CLAVES: Ciencias Sociales, Feminismo, Género, Biografía, Conocimiento Sociológico, Poder.

ABSTRACT

«Knowledge and Chronos». The author explains her intellectual journey as a sociologist and a feminist. This journey began in Spain in the context of the last years of Franco's regime and the period known as the Transition (towards Democracy), roughly from 1975 to 1982. The primary goals of this exercise are to: i) show knowledge of the subject matter in a given context; ii) analyse the author's influences and their roots (particularly French sociology and American Feminism); and to iii) highlight several «unnamed problems» of Feminist Knowledge (by opening up the *black box* of Gender Studies). These objectives could be condensed into two: namely a theoretical goal which would show the social determination of any given knowledge (in this case Gender and Production of Knowledge) and a political and/or action objective to criticise and change some of the limits of Feminist Knowledge.

KEY WORD: Social Sciences, Feminist Sociology, Gender, Biography, Sociological Knowledge, Power.



1. INTRODUCCIÓN: REBELDES ILUSTRADAS. (SOBRE LA DOBLE TRANSICIÓN DE LAS ÉLITES PROFESIONALES FEMENINAS EN ESPAÑA)

Existe una cohorte generacional de mujeres (profesionales altamente cualificadas) que efectuaron una doble transición en España: la política y la personal. Es una *generación interesante* en la Transición y *en transición*, por el gran cambio social que experimentaron en sus propias vidas: educadas en el más rancio patriarcalismo franquista y en un país pobre y, sin embargo, ejerciendo hoy (décadas después) como mujeres profesionales de una sociedad avanzada y paritaria como es la española actual. Su éxito profesional constituye «per se» un fenómeno sociológico. Lo he investigado durante más de dos décadas de estudio sobre las élites profesionales femeninas españolas que comparten rasgos internacionales.

A esta generación pertenecen las académicas (sociólogas, historiadoras, economistas, entre otras) que han producido conocimiento desde la perspectiva de los estudios de género y creado un nuevo campo científico a finales de los años 80. Esta es mi generación, en ella contextualizo mi conocimiento, subrayando, no obstante, la singularidad de toda experiencia humana.

2. CÓMO ME NACÍO LA CONCIENCIA¹

Contextos hostiles podría ser un muy buen título para otra obra que tal vez escriba, que en modo alguno exageraría el entorno a la contra para nuestro desarrollo personal (y total) que hemos tenido las mujeres españolas, tanto explícita (legislación restrictiva y discriminadora) como calladamente por indiferencia (subrayo indiferencia) del medio hacia un destino que no fuera el matrimonio.

La dictadura franquista impuso como ideología y como práctica el *reino de la domesticidad*. Las mujeres españolas fuimos intensamente socializadas familiar y escolarmente en él. De tal manera, que podemos hablar de un refuerzo inusual de la domesticidad como objetivo vital de las mujeres, es decir, una especie de *doble domesticidad*: la tradicional que toda sociedad tiene bajo la influencia del patriarcado, y la impuesta a las mujeres por la dictadura. El ama de casa era el ideal de vida impuesto, *modelo social dominante* de lo femenino (como opuesto y negación el trabajo remunerado y fuera del hogar).

* Fecha de entrada: 26/02/2010. Fecha de aceptación: 9/04/2010.

** Profesora Emérita, antonieta006@hotmail.com.

¹ Éste es el famoso título de un libro de Rigoberta Menchu, Premio Nobel de la Paz, que por su sencillez y su expresividad, deseo utilizar aquí.

En dicho contexto, si se tenían los instrumentos culturales necesarios, más vivir en un medio urbano y antifranquista, era factible que te «naciera la conciencia». Ésos eran los tres elementos «conditio sine qua non» para llegar a ser feminista, pero aun sí, no era un camino ni fácil, ni probable. Ser feminista fue una opción muy minoritaria en el periodo referido arriba. Durante muchos años, el término feminista (al que se le solía añadir los términos de «rabiosa» o de «loca» entre otros) fue un duro peyorativo, incluso en el contexto de hombres marxistas, progresistas y antifranquistas, que no por ello dejaban de ser mayoritariamente machistas.

Lanzando la vista hacia atrás, selecciono ciertos rasgos que, en mi opinión, son característicos de la posición existencial de mi generación. Ante todo una primacía de la vida (vida, vida, vida, junto a conocimiento para entenderla). Ello marca una notable diferencia frente al eje existencial de la masculinidad. De este modo, si tuviera forzosamente (¡ay forzar la inmensa vida!) que elegir tres rasgos serían:

- 1) Vida frente a Ideología, o lo que es igual, la entrega al existir femenino frente a la fascinación masculina por Leviatán, los partidos políticos y los «aparatos ideológicos de Estado», valga esta humorada althusseriana.
- 2) Derivado del anterior eje existencial: el espectro de intereses investigadores de las mujeres es más amplio y/o más «femenino» (como la vida misma). Las mujeres se diversifican frente al monolitismo masculino que el simple hecho de pensar en el poder (obsesionarse por obtenerlo) poda las ramas de la vida de los hombres, creándoles una visión monográfica de la vida: trabajo y a ser posible, poder, en cualquiera de sus vertientes. Evidentemente, estamos hablando de arquetipos de lo femenino/masculino, en la época de referencia de la obra. Sabemos que hay hombres, cual árboles floridos, con muchas «ramas», por seguir la metáfora de la poda, lo que significa una especializada división del trabajo y de la vida según género, en aquella sociedad española que continúa en parte en la actualidad.
- 3) El encuentro con la Otra que operó el feminismo, para sectores cultivados de mujeres, las futuras profesionales (como movimiento de las clases medias cultivadas que era). Por fin, un sector de mujeres encontró un cauce para quebrar la tradicional enemistad que el Patriarcado cultiva sistemáticamente, «qua» sistema, entre las mujeres. Nos tuvimos que resocializar en una nueva amistad, la femenina; en síntesis, en una nueva visión del mundo; no fue tarea fácil; no éramos precisamente «corazones de nardo», tras un intenso modelaje en la femineidad patriarcal.

Frente a ese rasgo, los hombres no tuvieron que encontrarse con nadie, por así decirlo. No tuvieron que cambiar nada ni hacer experimentos sobre su propia identidad que sólo hoy comienzan tímidamente a repensarla. Todo lo anterior es una realidad «de facto», sin carga de animadversión alguna. Sectores de mujeres hicimos una doble transición: la personal y la política; sectores de hombres, sólo hicieron una, la política. Si bien es cierto que el rasgo relacional inscrito en la dialéctica del género acabó resocializándolos en el feminismo de sus mujeres.



3. ÉLITES DISCRIMINADAS (INVESTIGANDO ÉLITES PROFESIONALES FEMENINAS)

Las mujeres políticas han sido mi objeto de estudio, pero también las empresarias, las ingenieras, las académicas, las catedráticas, las élites «massmediáticas», entre otras; todas ellas al más alto nivel; dedicándoles más de veinte años de investigación.

A través de numerosas investigaciones de corte sociológico sobre las élites profesionales femeninas he elaborado un marco teórico que resumo con la siguiente paradoja: «Élites discriminadas». Éste es, a su vez, el título de una obra mía. La expresión «élites discriminadas» quiere condensar un denominador común a todas estas mujeres profesionales de élite.

Dicho denominador común significa que, en términos generales, se produce en ellas: 1º) un *fenómeno social* que he analizado y diagnosticado como *sobreselección social* (es decir, una especie de «darwinismo social» para las mujeres); y 2º) un *efecto correlativo* a él: *ser élites, pero ser élites discriminadas*.

Deseo subrayar lo siguiente:

- 1) El difícil acceso al mundo profesional de la generación de mujeres (hoy entre 60-70 años) que constituyen el primer elenco relevante, en número, de primeras profesionales, lo anterior eran meras excepciones.
- 2) Importantes aspectos biográficos de las élites femeninas que remiten a la entraña del patriarcado, pero también a las resistencias contra él.

He aquí lo que traducido a lenguaje cinematográfico he bautizado, con una metáfora fílmica, como el fenómeno «gender match point», recordando esa interesante secuencia con la cual arranca el film «Match Point» de W. Allen: ¿de qué lado de la red caerá la pelota? Triste que el destino social femenino fuera tan aleatorio y difícil, en una España nada lejana cronológicamente (pero sí mentalmente, afortunadamente).

Paso ahora a lanzar una mirada sobre sus biografías. Tomamos las biografías de mujeres élites profesionales triunfantes, y desde ellas tendemos un hilo conductor hacia sus orígenes, o dicho de otro modo: recorremos una senda vital desde el hoy hasta el ayer (a modo de «flash back» cinematográfico). Recogemos y analizamos los factores determinantes de su éxito social. Subrayamos que es el anómalo éxito social de una muy cualificada y extraña minoría de mujeres que, «quasi» milagrosamente, podríamos decir, logró prepararse para dicho éxito en el marco de una sociedad extremadamente patriarcal (y negadora de toda actividad profesional de la mujer) como fue la sociedad del periodo franquista en que se criaron. En dicha sociedad, se criaron cuales «hijas de Bernarda Alba», dicho al modo de arquetipo literario lorquiano.

¿Qué elementos vemos en sus biografías? Subrayo los datos siguientes:

- 1) Una estructura demográfica especialísima en la familia de origen: son muy frecuente los casos de a) hijas únicas, b) primogenitura femenina, c) sororidades.

- 2) Los apoyos iniciales: es fundamental el apoyo paterno, el aliento del padre (o bien la «herida», una rabia histórico-freudiana que las ha encaminado hacia la rebelión: izquierda y feminismo. De ahí que haya titulado a mi obra *Herederas y heridas* (2002).
- 3) Los apoyos adultos: es fundamental el encuentro de un esposo liberal que no trunque su carrera, sino que la potencie (dándose frecuentemente un fenómeno de clara homogamia social). Todo ello dentro de un potente contexto en el cual se van sumando «inputs». Ello construye, sin duda, una buena carrera profesional. Separaciones, divorcios son característicos episodios vitales posteriores.

Estas trayectorias femeninas reflejan la masa de recursos que moviliza cada biografía (capital económico, social, cultural, simbólico, es la terminología de los cuatro capitales de la Sociología de Pierre Bourdieu. Capital afectivo, muy significativamente para el caso de las mujeres, añadido yo). «Sensu contrario», cabría deducir que hay una inmensa mayoría de mujeres que no han podido movilizar tantos y tales recursos (muy cualificados además) y que se han quedado en el camino.

En la interesante lectura que la filósofa Celia Amorós hace de mi obra, dice al respecto de lo que acabamos de analizar: «Esa doble jugada (la del «input» paterno + el «input» del marido) va en contra de la ley de probabilidades. Es una combinación improbable. Pone de manifiesto los difíciles niveles probabilísticos en que nos movemos en las carreras profesionales y, en conclusión, nos instruye mucho acerca de cómo el poder está ligado a la masculinidad, como las mujeres lo ejercemos sin la completa investidura y como estamos expuestas a «la inmersión de status»).

4. LEJOS DE UNA DÉBIL COMUNIDAD CIENTÍFICA

Mis primeras élites (1982). Cuando a finales de los años setenta, arribé al campo de las élites encontré una bibliografía española muy escasa *en general* y prácticamente inexistente para el caso de las mujeres. El marco de una Dictadura (el Franquismo, 1939-75) no era el más adecuado para reflexionar sobre el poder, las clases sociales y todo el aparato conceptual que conlleva el estudio de élites. Por otra parte, el marxismo que impregnaba las Ciencias Sociales (tal vez como el opuesto complementario a lo anterior) tampoco alimentaba el estudio de las élites y, por el contrario, propiciaba estudios de sectores desfavorecidos, clase obrera, movimiento sindical y temas similares, dentro del estrecho margen de permisividad de un Régimen «sin clases ni partidos» (como rezaba su ortodoxia). Años después, a través de la influencia y relación con la sociología de Pierre Bourdieu, con él y su equipo (mi estancia formativa en París) encontré una sociología que cultivaba un amplio abanico de temas, sin mostrar prejuicios ideológicos para estudiar los patronos franceses, o bien las prácticas deportivas de las élites, por ejemplo, demostrando una gran



imaginación sociológica (ver, por ejemplo, los índices de su interesante revista «Actes de la Recherche en Sciences Sociales»). Todo ello fue sumamente estimulante para mí. Y sin duda, también fue muy importante para mí estar en relación con una de las más notables figuras de la sociología (un clásico ya): Pierre Bourdieu y su equipo: Monique de Saint Martin, Jean Claude Combessie, Remi Lenoir, entre otros brillantes sociólogos/as². Salir al extranjero era una especie de balón de oxígeno para quienes tuvieran inquietudes intelectuales; por otro lado, se obtenía un cierto sentido de permanencia (de pertenecer a una comunidad científica) puesto que una característica del trabajo intelectual en España era (y aún es) la soledad y la falta de equipos, sobre todo en el campo de las Ciencias Sociales.

Lanzando la vista atrás, ahora que España es una sociedad opulenta, veo la pobreza intelectual en que vivíamos (en cuanto a medios) pero también la riqueza nuestra en el campo de lo político: en cuanto a interés, debate, crítica social, entrega. Éramos «la mejor juventud» como ha llamado a esa generación, homóloga en Italia, el conocido film de la RAI así titulado. Éramos la juventud «par excellence» para una época de transición social, éramos la juventud de la Transición Española. Recuerdo con qué interés leí y subrayé aquellos libros de la editorial argentina de nombre tan singular como era Amorrortu (siempre leí libros importados, durante esos años, desde Buenos Aires o desde México) con sus libros sociológicos de color amarillo, brillantes y charolados, cuales caparazones de queso holandés. Con entusiasmo adolescente leí aquellos tomos básicos de los universalmente famosos Berger y Luckmann (1968), el archiestudiado en España, Bottomore (1963), ídem Zeitlin (1968) y Nisbet (1976). También leí al inevitable C.W. Mills (1957). Por último, una fuerte ración de marxismo o filomarxismo, obligado según el gusto de la época e importante para la reflexión sobre el binomio élites/clases: Bertaux (1977), Bourdieu (1977), Laurin-Frenette (1976), entre no muchos más. Respecto a los libros sobre mujeres de corte sociológico, el listado era corto e indefectiblemente reiterado: Scanlon (1976) y, en clásico, Simmel (1925), entre otros pocos.

Hablando desde el punto de vista de la literatura feminista, si levantáramos la *cartografía intelectual de la época* (los mapas de nuestras bibliotecas individuales que serían como sumandos de una Biblioteca de Época) observaríamos sus más que notables semejanzas, claro está en un medio estudiantil antifranquista, progresista y feminista. Qué objeto de estudio tan seductor la biblioteca estándar de una mujer feminista de la época. Qué posibilidad preciosa de ver que circulaba por nuestras mentes, que calentaba nuestros corazones. Son trabajos intelectuales finos, sofisticados, que requieren una acumulación intelectual. Son estos trabajos poco frecuentes en las Ciencias Sociales españolas, proclives a los llamados problemas sociales más que a temas tratados desde la perspectiva de la Reflexividad por razones complejas que he desarrollado (García de León: 2007) y no hay lugar aquí para ellas.

En mi estudio «Cincuenta años de bibliografía sobre las mujeres en España, 1940-1990» (1992), tuve la ocasión de comprobar ese dato: muchas mujeres-cole-

² En *La dominación masculina*, Bourdieu se hace eco de mi obra *Elites discriminadas*.

gas habían leído exactamente los mismos libros que eran *los que eran*. Ello me dio la medida de la exactitud de mi observación, la cual no era difícil, dado lo parco del medio. Ahora bien, analizando comparativamente otras bibliografías, observo y destaco el siguiente rasgo: el *internacionalismo* del movimiento feminista hace que toda una generación de mujeres, de los más variados países en el mundo occidental, haya tenido el mismo fondo común de lecturas; así, éstos son nombres que se repiten indefectiblemente: Kate Millet, Shulamith Firestone, Germaine Greer, entre otras pocas. «Last but no least», sobre este aspecto tan relevante para el conocimiento como es las fuentes en que nos nutrimos, destaco el fenómeno del *anglocentrismo bibliográfico* (y cultural, obviamente), tanto en aquellas décadas de mi formación como en la actualidad.

En cuanto a la debilidad de la bibliografía de género, en general, fue muy bien diagnosticada por M. Perrot (1986) y publicada en *Annales*. La resumo muy brevemente: su predilección sistemática por el estudio de la sexualidad-maternidad y similares, su obsesión por la dialéctica de la opresión, su inflación de estudios normativos, entre otras debilidades que señaló dicha autora. Tales debilidades fueron, en mi caso, sentidas en fechas tempranas, como pesados y aburridos tópicos, muchas veces consignas de un Movimiento Social, el feminismo, que como tales consignas eran muy válidas y respetables para la acción social pero muy poco estimulantes para el conocimiento. Huyendo del victimismo, del esencialismo, del voluntarismo, del psicologismo, y de otros bastantes «ismos» que impregnaban fuertemente los «Estudios de la Mujer», como se les llamaba en la época, busqué un colectivo privilegiado, las élites femeninas que en principio, no tuviera tanto motivo de queja social.

Con el conocido y sabio dicho, de ser nosotras sujetos y objetos a la vez de investigación, hago hincapié en que tenemos una posición privilegiada, mi generación de científicas sociales, para hacer *una doble arqueología de género*, en este sentido: cambio de lo femenino/masculino y cambio de los Estudios de Género. Hemos visto cómo iban transformándose nuestras identidades interiormente y en cuanto a identidades reflejadas por lo social (igualmente en la masculinidad, aunque en menor medida). Igualmente, hemos visto cómo aquellos escritos de agitación feminista se iban convirtiendo en literatura de corte científico. Así en dos décadas escasas, hemos pasado del panfleto a la academia, y este cambio ha sido apasionante en lo humano y de sumo interés epistemológico y disciplinar.

De ahí mi llamada al memorialismo de género y a la Reflexividad que hago al final de este texto. Nosotras vivimos la oscuridad (no obstante, llena de la luz vital de la Transición) de la larga noche del franquismo para las mujeres, dicho en esta especie de metáfora de género. Es mucha la Historia que podemos contar y escribir. Por otro lado, este quehacer que propongo enriquece la historia de las disciplinas académicas (vr. gr.: conocer el momento y el grado con el que incorporan o no la perspectiva de género) nutre la sociología del conocimiento y proporciona datos para una metasociología. Todos ellos frutos raros y escasos en una sociología como la española que no ha alcanzado el grado de sofisticación que éstos requieren.



5. BUSCANDO OTROS HORIZONTES: LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA

La vida universitaria-académica española me parecía muy sosa, poco estimulante como ambiente social en sí (no como oficio intelectual mío). Decidí estudiar dirección de cine en una escuela privada (la única que había en Madrid, en los 80, el TAI) para encontrar un ambiente más juvenil y más alegre que el contexto de mi Facultad de Pedagogía, dominada por un rancio escolasticismo en aquellos años que daba una atmósfera de escaso interés intelectual y, además, con un aire rancio y triste. De este modo, compatibilicé mis estudios de cine con mi trabajo de joven profesora, enseñando sobre todo sociología de la educación (disciplina en la que he publicado bastantes obras). Pero la vista siempre estaba fijada en el extranjero, así pues, ir a Norteamérica se convirtió en un objetivo prioritario. Desde aquel lejano 1988, como «visiting scholar» en University of California San Diego (UCSD) hasta la actualidad, son bastantes las veces que he trabajado en los magníficos campus y bibliotecas norteamericanas tanto de la costa Oeste como de la costa Este.

Mi influencia de las interesantes autoras feministas y sociólogas norteamericanas es grande. ¿Qué admiro de su obra?: 1) La libertad tanto de sus objetos de investigación, como la libertad de títulos, estilos expresivos, etc. Todo ello queda realzado por contraste con el ambiente muy formal y encorsetado de las Ciencias Sociales españolas de la época, incluidas las investigaciones feministas. 2) Por otro lado, el aliento optimista del Nuevo Mundo: todo es posible, ¿por qué no? Por ejemplo, la existencia de lugares universitarios productores de élites femeninas y militantes en pro del liderazgo femenino, como Wellesley College, Ma, donde estuve un curso y donde me di cuenta posteriormente que experimentaba gozosamente una resocialización feminista, incluso por ósmosis (por ejemplo, siempre que trabajaba en la «Library» estaba rodeada de todas las presidentas del «College», cuyos retratos pendían de las paredes. Qué contraste con mi Universidad Complutense, llena de rectores circunspectos y barbados, y exenta de toda autoridad femenina, honrada en sus muros. 3) El respeto y el amor por su historia feminista (y, en general). Por ejemplo, en los años 80 ya tenían archivados con gran lujo de recursos todos los panfletos de las «Women's Lib», del 68 y de los 70. Este rasgo marca un gran contraste con la situación española, donde hay una especie de «horror por lo antiguo» y el riesgo de destrucción de documentos y archivos está siempre presente.

Todo lo anterior, me parece sumamente admirable del medio científico norteamericano, dotado de una fuerte comunidad científica y de un gran soporte económico (no olvido esta importante base material). Descendiendo a aspectos más concretos, me focalicé sobre todo en el estudio de la biografía de científicas sociales que paso a mostrar no exhaustivamente.

En Ciencias Sociales, y dentro de la bibliografía anglosajona, son notables las voces de rescate histórico-biográfico, del cual hemos tratado. Hay sobresalientes autoras que desde la perspectiva de género (mezclando género y sociología) están llevando a cabo este importante trabajo intelectual desde hace más de dos décadas; así lo confirmaba hace tiempo la inglesa Mary Evans (en una obra traducida tempranamente al español):

A lo largo de los años 70 y 80 llegó a ser un lugar común para los investigadores describirse y situarse a sí mismos tanto como al objeto de su investigación. Con este enfoque, en el que la identidad del autor se hacía explícita, se hacía la afirmación de la legitimidad de la autobiografía y biografía³.

Contrariamente a lo anterior, existe un auténtico vacío al respecto en las Ciencias Sociales españolas (que afecta no sólo al caso de sus cultivadoras). De ahí que descienda a niveles tan concretos como seleccionar y explicitar títulos en la bibliografía final y «ad hoc» para este tema y de subrayar aspectos que me parecen cruciales para *ser importados* a los Estudios de Género en España. Entre estos aspectos figuran los siguientes: 1º) Rescate y fijación de autoras y su obra en el plano individual. 2º) Evitar la invisibilidad en el presente y olvido en el futuro de ellas. 3º) Las múltiples biografías de autoras feministas, cual sumandos, facilitan una síntesis y una visión de conjunto del campo científico en que se desenvuelven y plasman la contribución realizada tanto individual como colectivamente. 4º) Todo ello es un factor fundamental de socialización profesional para nuevas generaciones de científicas sociales. 5º) Es una contribución a la historia general de la disciplina en su conjunto.

Dando ejemplos (que obviamente me han influenciado y promuevo que influyeran a mis colegas):

- 1) La introducción de Deegan (1991) es una interesante perspectiva histórica de la disciplina, contada y contando con las sociólogas. Hay, en ella, un análisis para una epistemología de género que proporciona sugerencias inestimables para futuras investigaciones («women's issues» frente a «men's topics»...). Prácticamente casi no hay nada similar en la sociología española.
- 2) Más allá de estos apartados concretos de la obra de Deegan, lo que me impresiona (y conmueve) es el coraje y la voluntad de hacer Historia con un aliento feminista (vr. gr.: capítulos y tablas con estos contenidos: «founding sisters» que fueron presidentas de la American Sociological Association).
- 3) La obra colectiva de las sociólogas de la prestigiosa Universidad de Berkeley, de 1994. Es de interés, por sólo citar un ejemplo, la conveniencia de expresarse, de conocerse, de intercambiar experiencias profesionales y vitales entre ellas y sus lectores/as que enfatiza la prestigiosa Arlie Hochschild, por tratarse de una especie de élite femenina aislada equidistante tanto del mundo de los hombres de la profesión como del mundo de la domesticidad en general.
- 4) La obra de *Bárbara Laslett y Barrie Thorne (1997)*. Esta obra colectiva, a diferencia de las dos anteriores que eran en forma de diccionarios bio-bibliográficos y críticos, es un conjunto de once artículos de destacadas sociólogas. Se

³ Mary Evans, *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*, Minerva, Madrid, 1997.

- trata de contribuciones teóricas de la escritura autobiográfica a la sociología del conocimiento y a la teoría social, incluyendo la contribución del feminismo «to the crafting and use of life histories as a genre».
- 5) La obra colectiva de *Ann Goetting y Sarah Fenstermaker (1995)*. Hay que destacar en esta notable y voluminosa obra, que incluye una valiosa selección de dieciocho significativos artículos (uniendo vida y sociología), la introducción teórica y conclusión de sus editoras, respectivamente Ann Goetting («Fictions of the Self») y Sarah Fenstermaker («Editing» women, memoir, and the sociological «I»). Goetting realiza una síntesis sobre las aportaciones de la biografía de mujeres que abreviadamente reflejamos aquí. La biografía cubre las siguientes lagunas en la literatura sociológica: «(a) Sensitive insight and confirmed connectedness, (b) Knowledge gaps, (c) The intersection of Micro and Macro, (d) Women's biography can contribute to the correction of the women's obscurity within the academy and within the discipline of sociology».
 - 6) *Our studies, ourselves: sociologists' lives and work/Oxford; New York:Oxford University Press, 2003*. En esta obra relativamente reciente (lo cual es un indicador de la continuidad de este tópico intelectual y bibliográfico) figuran veintidós textos de famosas sociólogas norteamericanas. Otro dato: los nombres y autores se repiten sistemática y expresivamente en esta línea de producción bibliográfica. De este modo, contribuyen a la obra destacados nombres de la sociología norteamericana, como son: Dorothy E. Smith, Cynthia F. Epstein, Barrie Thorne, Susan A. Ostrander, Rosanna Hertz, Verta Taylor, entre otros. Las cuestiones centrales que tratan de responder todos los capítulos de esta obra son las siguientes: «How much does personal biography matter in research? How much does a person's research matter to her biography? La obra tiene una clara intención de compromiso y cambio con la disciplina. De este modo y como ejemplo, Dorothy Smith afirma que su misión «is to change her own profession of sociology. She urges sociologists to explore how the self and society exist within texts.»
 - 7) *Delamont, Sara. Feminist sociology (2003)*. De esta obra de la conocida socióloga británica Delamont, que encontré y leí en EEUU, sólo puedo decir que es imprescindible para los temas que he tratado. La obra incluye importantes reflexiones sobre la autobiografía. Como síntesis final al respecto de lo que acabamos de tratar, si toda biografía de un científico es de gran interés, puesto que puede revelar claves del y para el conocimiento, las biografías de las mujeres científicas pueden constituir una epistemología de género.

En todo lo anterior hay luces y sombras. De las luces admirativas ya he hablado; de las sombras, quiero destacar la siguiente: el enorme etnocentrismo de la literatura de Género Norteamericana (y anglosajona, en general). Sólo lo escrito en inglés existe. Sólo se leen entre sí las autoras anglosajonas, con total ignorancia de la interesante producción en español de muy relevantes feministas como: Amelia Valcárcel, Celia Amorós, las mexicanas Marcela Lagarde o Marta Lamas, entre otras

muchas notables que podría citar. Ésta es una grave y justa queja contra el mundo anglosajón (y una «lengua franca» como el inglés es mucho más que una lengua, es una poderosa arma de influencia y de dominación). La solidaridad feminista debería luchar contra este profundo sesgo científico.

TRABAJANDO CON EQUIPOS INTERNACIONALES

Este preciso objeto, élites profesionales femeninas, ocupa a un relativo reducido número de especialistas. Hay un cierto acuerdo sobre esta apreciación, entre ellos. No obstante, hay a veces fronteras difusas, por ejemplo, con el muy estudiado en la actualidad binomio de Género y Poder.

La primera especialista que conocí al respecto fue Cynthia Fuchs Epstein, una de las pocas mujeres que ha llegado a ser presidenta de la American Sociological Association. De ella es una muy temprana comparación internacional entre élites femeninas (1981).

Igualmente larga en el tiempo es mi colaboración con uno de los no muy abundantes varones especialistas en género (y además en élites femeninas), Mino Vianello (Universidad de la Sapienza, Roma). El dirigió con enorme esfuerzo y éxito una investigación comparada de élites femeninas en veintisiete países industrializados y con igual número de investigadoras principales. Su trabajo codirigido con Gwen Moore (Albany University).

6. EL PODER ES MEMORIA

Las académicas y las científicas sociales son investigaciones más recientes y objetivo propuesto a la agenda feminista colectiva. Esta línea de investigación tiene el siguiente «leit motiv»: rescatar la aportación de dichas profesionales al acervo de las Ciencias Sociales en España. Trazar genealogías y herencias científicas entre nosotras.

Nominar es fundamental (da fundamento). Dar nombres a los problemas y consignarlos. «El poder es memoria» (Amelia Valcárcel «dixit»). En nuestro caso, crear genealogías de y en nuestros saberes es crucial tanto por el momento constituyente de los mismos que vivimos como por la constitución de un legado. La situación está madura para este *doble momento constituyente*. Todo ello guarda relación con unas élites académicas, mujeres científicas de excelencia que deben ser mencionadas y reconocidas, igualmente su saber en forma de herencia y/o tradiciones intelectuales a crear. Ellas forman parte de mi investigación actual e igualmente dicha problemática.

Es necesario dar nombre a los problemas, siguiendo la tradición de Betty Friedan que nominó al problema sin nombre, como escribiera ella (la alienación del ama de casa). El problema de hoy sí tiene nombre: *el poder de las mujeres*, en los términos y proporción definidos por la paridad. No queremos más pero no queremos menos.



7. MI PROYECTO INTELECTUAL, LAS TRES MEMORIAS

Suelo decir que estoy escribiendo las tres memorias. Estas tres Memorias serían: la personal, la académica y la intelectual.

Pues bien, estas tres memorias son tres ríos que desembocan al gran río de unas completas memorias contemporáneas de género, dicho a modo de esta metáfora fluvial y para el colectivo singular de mujeres a las que me estoy refiriendo: aquellas rebeldes ilustradas/estas notables académicas, hoy. Aquellas que libraron un duro «Gender Match» y se libraron por poco de caer en el más férreo círculo de la domesticidad que el Franquismo había diseñado para ellas. Anduvieron más de una década (los años 70) en el filo de una navaja, en la delgada y delicada línea que marcaba la oportunidad de llegar a ser una mujer profesional o quedar reducida a ser un ama de casa, aun teniendo estudios universitarios. Hay acuerdo en la sociología española de que éste es un país con uno de los procesos de cambio social más fuerte y acelerado en Europa en las últimas décadas, y dentro de dicho cambio el que concierne a las mujeres españolas es el más notable. En clave literaria, he escrito: mi abuela era feudal, mi madre precapitalista, yo, postmoderna.

Enuncio seguidamente tres aspectos claves de cara al Futuro y a la acción:

- 1) Una llamada de atención sobre el antimemorialismo de género/el antimemorialismo de las mujeres. Éste sí es un terreno clave para el empoderamiento de las mujeres. Pero éste es un tema, no sólo de género, sino también de comunidad científica.

Nota bene: En nuestra bibliografía en castellano no hay ni un elemental diccionario «Who is Who» (Quién es Quien) que, sin embargo, abundan tanto en el mundo anglosajón; herramienta básica de cualquier comunidad científica que se precie de tal.

- 2) Entre las épicas de Género en las cuales batallo (o debemos batallar generacionalmente) figura la lucha frente al racismo de la edad contra las mujeres y sus efectos devastadores social y psíquicamente sobre ellas. No es un asunto baladí: es un asunto obligado para una generación que ya está llegando al tiempo de ser relevada. Tampoco es una cuestión narcisista ni personal, sino una cuestión crucial generacional y de comunidad científica. Armarnos contra tal específico racismo del nefasto binomio edad y género, empoderarnos como Feministas Seniors («Founders Sisters» que dicen las norteamericanas) es fundamental, en una sociedad que *desprecia la experiencia*, la sabiduría acumulada, a manos de los embates contra ella del «Imperio de la Juventud», como mito dominante de nuestra Contemporaneidad.
- 3) El trabajo de la Agenda Feminista, hoy (dentro del contexto específico que he estado ilustrando), lo expresaré en tres palabras claves: memoria, maestría, metas, las cuales reconduzco respectivamente (en la más estricta e inteligente lógica notarial) a estos otros tres términos: balance, legado y herederos/os. O lo que es igual: 1) reunir los bienes, la masa de recursos a repartir, 2) fijar la herencia, y 3) establecer quiénes son las herederas y/o herederos.

Pues bien, todos estos actos remiten al poder, asunto central en el mundo social, como dijera Weber, y de nuestro quehacer científico «per se».

Nuestra maestría, como generación interesante (que pasó la doble transición ya mencionada), radica hoy en esos tres momentos cruciales dichos. Sin ellos es como si nada hubiera pasado, a lo más una preciosa película que versará sobre una juventud rebelde que actuó, que propuso otra forma de vivir y de hacer una Ciencia no androcéntrica y se evaporó.

BIBLIOGRAFÍA «AD HOC»

- ALBERDI, I. y GARCÍA DE LEÓN, M.A. (1990). «Sociology of women» en *Sociology in Spain*, CSIC, Madrid.
- ANDERSON, L. (c1997). *Women and autobiography in the twentieth century: remembered futures*. London; New York: Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf.
- BERGER, B.B. (1990). *Authors in their own lives: intellectual autobiographies*. Pub. Berkeley University Press. (Nota: *versión española*: (1993) *La Sociología como Profesión: Autobiografía Intelectual de veinte sociólogos americanos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid).
- BURGAN, M. (2006). *What ever happened to the faculty?: drift and decision in higher education*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.
- BUTLER, J.P. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- DELAMONT, S. (2003). *Feminist sociology*. London; Thousand Oaks, Calif.: Sage.
- GARCÍA DE LEÓN, M.A. (1994). *Elites discriminadas*, Anthropos, Barcelona.
- (2002). *Herederas y heridas*. Feminismos, Cátedra. Madrid.
- (2008). *Rebeldes ilustradas (La Otra Transición)*, Anthropos, Barcelona.
- (2009). «Antropólogas, politólogas y sociólogas». Ed. Plaza y Valdés. España y México.
- GARDASDÓTTIR, H. (2006). en *Latin America women as a moving force*. Haina. Göteborg.
- GILMORE, L. (1994). *Autobiographics. A feminist theory of women self-representation*. Cornell University Press.
- HALLEY, J.E. (c2006). *Split decisions: how and why to take a break from feminism*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- HEILBRUN, C.G. (c1988). *Writing a woman's life*. New York: Ballantine Books, 1989.
- LEGGOTT, S. (2001). *History and autobiography in contemporary Spanish women's testimonial writings*. The Edwin Mellen Press, Lewiston.
- MILLER, N.K. (1991). *Getting personal: feminist occasions and other autobiographical acts*. New York: Routledge.
- (1988). *Subject to change: reading feminist writing*. New York: Columbia University Press.
- (c2002). *But enough about me: why we read other people's lives*. New York: Columbia University Press.
- RISHOI, C. (c2003). *From girl to woman: American women's coming-of-age narratives*. Albany: State University of New York Press.



- SHOWALTER, E. (c2001). *Inventing herself: claiming a feminist intellectual heritage*. New York: Scribner.
- SIEGEL, K. (c1999). *Women's autobiographies, culture, feminism*. New York: Peter Lang.
- SMITH, S. (c2001). *Reading autobiography: a guide for interpreting life narratives*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- VV.AA. (1994). *Autobiography and Postmodernism*, ed. By K. Ashley, I. Gilmore, G. Peters, University of Massachusetts Press.
- (c1991). *Beyond methodology: feminist scholarship as lived research*. Bloomington: Indiana University Press.
- (c1992). *Delcolonizing the subject: the politics of gender in women's autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (2002). *Doing gender, doing difference: inequality, power, and institutional change*. New York: Routledge.
- (2005). *Doing women's studies: employment opportunities, personal impacts and social consequences*. London; New York: Zed Books in association with the University of Hull and the European Union.
- (2000). *Feminism and autobiography: texts, theories, methods*. Ed. por T. Cosslett *et al.*, London; New York: Routledge.
- (1990). *Feminist knowledge. Critique and construct*. Ed. por Sneja Gunew. Routledge. London & NY.
- (c1997). *Feminist sociology: life histories of a movement*. New Brunswick, N.J.; London: Rutgers University Press.
- (2003). *From girls in their elements to women in science: rethinking socialization through memory-work*. New York: P. Lang.
- (c1994). *Gender and the academic experience: Berkeley women sociologists*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- (c1996). *Getting a life: everyday uses of autobiography*. Ed. por S. Smith & J. Watson, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (c2006). *Identity and story: creating self in narrative*. Washington, DC: American Psychological Association.
- (1995). *Individual voices, collective visions: fifty years of women in sociology*. Philadelphia: Temple University Press.
- (c1989). *Interpreting women's lives: feminist theory and personal narratives*. Ed. por J. Webster Barbre *et al.*, J.B. Bloomington: Indiana University Press.
- (c2003). *Our studies, ourselves: sociologists' lives and work*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- (c1999). *Qualitative sociology as everyday life*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- (2007). *Reconstructing Postmodernism*, Powell J.L. and Owen D. Editores, Nova Science Publishers, NY.
- (c1995). *Studying elites using qualitative methods*. Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications.
- (2006). *The women's movement today: an encyclopedia of third-wave feminism*. Ed. por Sara Alpern, *et al.*, Westport, CT: Greenwood Press.

- (c1992). *The Challenge of feminist biography: writing the lives of modern American women*. Urbana: University of Illinois Press.
- (1999). *Women and autobiography*. Ed. por M. Watson & A.B. Kimmich, Wilmington, Del.: SR Books.
- (c1998). *Women, autobiography, theory: a reader*. Madison, Wis.; London: University of Wisconsin Press.
- (1991). *Women in sociology: a bio-bibliographical sourcebook*. New York: Greenwood Press.

